

# Cartagena.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7280

SABADO 3 DE ABRIL 1886

CONDICIONES... La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales. Admisiones a precio de venta ordinaria. ADMINISTRACIÓN: MAYOR 24

Hasta ahora... la primavera se...  
 los almendros en...  
 cubriéndose de hojas...  
 verdes, las violetas embu...  
 el aire, el cielo sereno y...  
 Podemos exclamar con el...  
 Primavera juventud del año...  
 después y eterno manantial de...  
 turas. Porque a decir verdad y ha-  
 ciendo caso omiso de la agitación  
 electoral y de las agitaciones po-  
 líticas, que según nos comunica el  
 telégrafo han estallado en la adelan-  
 tada Bélgica y en el atrasado imperio  
 de Marruecos, los sucesos que regis-  
 tra la crónica madrileña de los últi-  
 mos días acusan un estado de efer-  
 vescencia en la sangre que están pi-  
 diendo a gritos infusiones de tila y  
 calaguala.

Mientras que el campo se adorna  
 con sus mejores galas, la ciudad saca  
 a relucir sus harapos y sus mise-  
 rias; y el que como yo se ve obliga-  
 do a contar lo que pasa, tiene que  
 convertirse en una especie de Pea-  
 son du Terrail, y dar á luz las fecho-  
 rias de sus conciudadanos, por entre-  
 gas y con cromos de ocre y almaza-  
 rón.

Horrorizados aun con el recuerdo  
 del martirio de la pobre niña que  
 falleció víctima del mal trato de sus  
 padres, llega á nuestra noticia una  
 escena conmovedora que á las altas  
 horas de la noche tiene lugar entre  
 una niña de diez años y un guardia de  
 orden público.

Pobremente vestida y de rostro  
 agraciado, á cosa de las once se acer-  
 có en la calle de Alcalá á uno de los  
 guardias que allí prestaban el ser-  
 vicio.

— Señor; le dijo al mismo tiempo  
 que sus hermosos ojos se llenaban  
 de lágrimas, haga usted el favor de  
 prenderme y llevarme á la preven-  
 ción.

Esta inspirada súplica sorprendió  
 grandemente al agente de la auto-  
 ridad.

— Pues que has hecho mujer, le  
 preguntó; que delito has cometi-  
 do?

— Ninguno, contestó la niña.

— Entonces no es posible que acce-  
 da á tu deseo, lo que haré es llevarte  
 á tu casa.

— ¡Ay! eso no... exclamó la pobre  
 ta al mismo tiempo que acusaba su  
 rostro la expresión del terror.

— Porque no quieres que te lleve á  
 tu casa.

— Antes prefiero que me lleven á la  
 cárcel.

— Pero por qué?

— Porque mi madre me va á matar,

...cumplir... vuya  
 ...guardia le habrás he-  
 ...Todas las tardes me  
 ...de casa á pedir limosna  
 ...er lo más tarde á las doce  
 ...ales por lo menos. Cuan-  
 ...ojo no llega á esa cun-  
 ...me falte muy poco me da  
 ...as atrocies. Ya hace unos  
 ...asegura que si no llevo  
 ...setas me va á matar; y ya  
 ...esta noche son las once y  
 ...dido oger hasta ahora ni  
 ...de modo, que si vuelvo á  
 ...mi casa me mata de seguro.

Había tal sinceridad en las pala-  
 bras de la pobre criatura que el guar-  
 dia la tranquilizó.

— No tengas cuidado, le dijo; ven  
 conmigo al gobierno civil, el Sr. go-  
 bernador es muy bueno y si es ver-  
 dad lo que has contado te ampa-  
 raré.

— Pero y si va mi madre allí á bus-  
 carme?

— No temas.

— Es que yo no la conozco... es cul-  
 pa de mis padres; nunca se me delata  
 del gobernador.

¡Pobre idea del amor maternal! Ter-  
 minada infeliz criatura.

La niña fué recogida provisional-  
 mente por la familia de uno de los  
 porteros, en tanto que se disponía su  
 ingreso en un asilo para librería de  
 las terribles caricias maternales. Pe-  
 ro era tal su temor que cuando le de-  
 cían: «Tu madre ha venido y quiere  
 verte...» — ¡Ay! no, exclamaba rehu-  
 giándose cerca de las personas que  
 tenía más cerca.

Esta pobre niña se ha librado del  
 martirio... pero cuantas amarán por  
 ahí, buscando por todos los medios  
 el de llevar á su casa la suma presu-  
 puesta por una madre desalmada!

Un hombre iba la otra noche por  
 una calle. Don le seguían á corta dis-  
 tancia. Uno de estos iba muy cerca  
 del primero, el otro detrás. Este dijo  
 de pronto después de mirar un tiempo  
 suyo:

— Ahora... date!

Se oyó un gemido, el primero de  
 los tres cayó al suelo bañado en san-  
 gre y los otros dos desaparecieron.

Hubo un momento de silencio. La  
 calle estaba desierta. Poco después  
 un muchacho que pasó por allí des-  
 cubrió el cadáver y dió parte de su  
 triste hallazgo á una pareja.

La escena tal como la pinto ha sido  
 reconstituida á posteriori por las de-  
 claraciones que forman la suma-  
 ria.

Causa de este crimen: una ven-  
 ganza!

Otra escena sangrienta:  
 En el barrio de Argüelles, calle de

Luisa Fernandez, á cosa de las ocho  
 de la noche se oyeron dos detonacio-  
 nes. Acude la gente y ve una mujer  
 tendida en el suelo y bañada en san-  
 gre. Rápidamente se cruzado un  
 hombre herido en la sien. Cerca un  
 revólver.

La primera versión de esta catástro-  
 fe es toda una novela. El herido ha-  
 bía sido portero del Ministerio de Gra-  
 cia y Justicia, había sido despedido  
 por una falsa detención contra él; su  
 esposa para colmo de desgracia le era  
 infiel y la mujer á quien acababa de  
 matar era cómplice de su consorte.  
 Deseoso de poner término á tantas  
 desventuras había castigado á la cul-  
 pable instigadora y después había  
 atentado á su vida.

Levaba en los bolsillos cartas pa-  
 ra el juez, para algunos directores de  
 periódicos y pedía muy bien recibir  
 de todo esto la convicción de que no  
 se hallaba en su cabal juicio.

Referían que primero había clavado  
 en el cuerpo de la víctima una na-  
 vaja, y que después le remató de un  
 tiro.

— Qué desventural!

— Lo que son las enredadoras!

— He ahí un hombre perdidol!

La primera impresión fué esperar  
 á la muerte y compadecer al mata-  
 dor.

Pero la justicia que no se satisface  
 con las impresiones, ha indagado y  
 de sus pesquisas según las últimas  
 noticias, resulta que la víctima era  
 la legítima esposa del matador suici-  
 da, y la acusada de infidelidad una  
 viuda que en su día era infiel á la me-  
 moria de su difunto.

Una multitud de estos cuadros los  
 siguientes un caballero que al besar  
 el anillo á un prelado se ve privado  
 del reloj por un hábil escamoteador;  
 dos mujeres que riñen y una de ellas  
 en cinta; recibiendo una terrible patada  
 de su contróvite, un joven aspira-  
 rante diestro que no lo es y recibe  
 en la plaza de Tóledo un revólver de  
 pronóstico reservado; un niño de  
 siete años completamente embria-  
 gado que sirve de diversión en la via  
 pública; un caballero que va tran-  
 quilizo por la calle y se ve asaltado de  
 pronto por un hombre que le arroja  
 al suelo, resultando que el tal padecer  
 accesos de locura... á pesar de lo  
 cual anda suelto; el descubrimiento  
 del cadáver de un niño en un cajón  
 que aparece en una iglesia sin que  
 se sepa quién le ha llevado ahí; dos  
 suicidios; varias riñas, varios atro-  
 pellos, varios incendios; la caída en  
 el escenario de la Zarzuela de la dis-  
 tinguida tiple Dolores Corón; el te-  
 presentarse el teatro de la calle de  
 desafío entre un actor cómico y un  
 autor cómico que resultó dramático  
 porque los dos se retirán heridos á  
 sus casas; otra cuestión entre un au-

tor dramático y un actor crítico  
 que á punto de resolverse con las ar-  
 mas se resuelve con la pluma con  
 gran contentamiento de los amigos  
 de ambos; y por fin un marido y una  
 mujer que llegan á Madrid con sus  
 ahorros; dos mil reales, dispuestos á  
 divertirse sucediendo que el primero  
 desaparece con los fondos.— Se bus-  
 ca al esposo, dicen en el Gobierno  
 civil á la atribulada mujer.— No con-  
 testa ella; lo que yo quiero que pa-  
 rezca es el dinero!

Conte ya ven ustedes que no fal-  
 ta animación en Madrid.

JURO NOTICIAS.

LA REVOLUCIÓN SOCIAL DE BÉLGICA.

Han estallado las huelgas entre la  
 población obrera de las minas de  
 Saint-Hortense y Bole, en Martine-  
 ment. Los directores de las mi-  
 nas persisten en negarse á conse-  
 der el aumento de jornales de los obre-  
 ros.

Un atentado se ha cometido esta  
 mañana en Orchest. Los anar-  
 quistas han tratado de volar con di-  
 namita la casa de uno de los directo-  
 res de la mina de carbón.

Esta mañana se ha restablecido la paz  
 no se ha restablecido todavía en la  
 región del Centro.

La cuenca carbonífera del Bo-  
 rinage se conserva tranquila. La  
 población observa una actitud pací-  
 fica.

En las cantatas de Jassinay de la  
 región del Hainaut y en las de Hainaut  
 en el Limburgo, se han declarado  
 huelga los trabajadores.

Varios agitadores comunistas han  
 causado el desorden y se han hecho al-  
 gunas prisiones.

Los socialistas, que con tal nombre  
 che con la cooperación de los mineros  
 del Borinage para volar la in-  
 dústrias, están haciendo una propa-  
 ganda muy activa entre los  
 bajadores para inducirlos á que colu-  
 citen con su esfuerzo el triunfo de la  
 revolución social.

La miseria y los sufrimientos de  
 los obreros por consecuencia de la  
 paralización de la industria y de to-  
 do género de explotaciónes principian  
 á ser sumamente intensos y á tomar  
 carácter alarmante. La opinión está  
 intranquila porque no se ve la in-  
 mediata crisis.

La comisión de economistas en-  
 viada á Charleroi y al Borinage para  
 recoger elementos estadísticos para  
 el estudio de la situación industrial y  
 obrera allí, que han regresado á  
 Bruselas cumplida su misión.

Dicen que la industria metalú-  
 rgica de la región del Borinage,  
 porque los mineros se han retirado  
 del trabajo, no alcanzará más que hasta fines de 1884.